

Con abuela de la mano

Epílogo

El lector que conoce la poesía polaca notará en el volumen de Karolina Kusek “Con abuela de la mano” algo nuevo y a la vez algo conocido. Pues los poemas de éste tomo se inscriben dentro de la tradición de la poesía familiar, iniciada por los famosos “Trenos” de Jan de Czarnolas y seguida en nuestro siglo por Julian Ejsmond (“Mirando a mis hijitos”) o Julian Przyboś (“Poemas para Uta”). Pero nunca como contrapeso a la lírica “paterna” se creó en Polonia la lírica “materna”; aunque la madre, como tema, no pocas veces volvía en la obra de los poetas más eminentes. Por otra parte, escribir los poemas para nietos, o dar muchos pasos para seguir con ellos por las sendas del jardín de la poesía, es una invención de nuestra época. Quien sabe, si no de Władysław Broniewski, quien uno de sus líricos empieza con estas palabras:

Soy un pequeño abuelito,
creo un corto / pequeño poema para mi nieta

Que lejos se encuentra el siglo XIX. De acuerdo con esto eran los abuelos-veteranos quienes estaban obligados a contar sus hechos militares. Eran ellos, y a veces las abuelas de las casas aristocráticas, quienes tenían la función de hablar sobre las historias de la patria, lo que bajo el cielo polaco tenía mayor importancia que las tradicionales sesiones de cuentos. Pero ¿que tiene que hacer la abuela en nuestro mundo contemporáneo, cuando la escuela y la televisión le quitaron el monopolio hasta en estos campos? Y si no posee dentro de sí la vocación pedagógica y no desea competir con los medios sabiéndolo todo, con las películas televisivas para un buen sueño a los niños, ¿que le queda entonces? Se decidirá por el camino elegido por Broniewski... ¿querrá montar en el Pegaso y llevar sus nietos a una expedición al País de la Poesía? – Por que no, si durante largos años ha cobrado destreza en el adiestro de éste caballo y si sus galopadas le han proporcionado experiencias profundas no solamente a los críticos adultos.

Así vemos el escenario lírico de la abuela-poetisa de éste volumen de Karolina Kusek. Es este un ambiente diferente que en los tomos más tempranos de esta autora: “Notas girasólicas” (1982), “En la Tierra y más arriba” (1985), “De paseíto por el campo” (1988) y “Colores del verano” (1989). Allí fue “señora poetisa” viendo el mundo a través del prisma de las impresiones y conmociones infantiles, aquí se hace una abuelita buena, en el alma de la que aún juegan antiguas pasiones y melodías. Pero su tono cambia notablemente, adaptarse al horizonte sentimental de mujer aun más vieja, más indulgente y cordial, y a un niño aún más joven, tomado de la mano de abuela escuchando atentamente sus palabras. A esta relación familiar se contraponen el idilio del paisaje polaco, colmado de campesinas. Porque todavía no ha pasado la generación que un día migró a las ciudades, pero guardo profundamente en el alma la memoria de las cabañas familiares, los jardines cercanos y las obligaciones granjeras. Y en algún sitio en el alma temblando en el sol la imagen del día de verano, saciado de colores, toques y olores de las cosas incomparables con lo que conlleva la ocupada y ruidosa vida ciudadana. En este espíritu hablaba a los niños antes de la guerra Janina Porazińska, llenando sus poemas de adornos etnográficos.

Es diferente en la poesía de Karolina Kusek, quien aboga por lo más rudimentario del campo, como el prado, el molino de viento, el sauce, el establo, la espiga etc. Pero aun añade objetos simbólicos de la vejez: el pelo cano, las gafas, el rosario. Su autorretrato lírico se pinta con los mismos colores y matices que el paisaje rural. Como en los memorables cuadros de Marc Chagall su rostro refleja el aspecto de todas las cosas que se componen en la existencia rural: el corral, el peral salvaje, la vaca, la hogaza de pan – mundo que aun existe fuera de las páginas de la poesía, pero que solo la poesía le otorga olor y sabor adecuado.

La expedición de la mano con abuela, es en la poesía de Karolina Kusek una expedición a la Arcadia. No es espantosa la vejez, cuando se puede sentir en la mano el calor de la mano infantil, cuando se puede mostrar a los nietos el cuento del mundo y en sus alegres preguntas y respuestas encontrar el sentido de lo que es más importante en la vida, lo que va del corazón al corazón. Por este motivo los poemas de este volumen son muy adecuados para la lectura conjunta de adultos y niños. Hasta se puede imaginar el ambiente que una de las composiciones, recitado por el nieto, al celebrar una fiesta familiar, especialmente el Día de la Abuela. ¿Y que

sucede si los papeles van al revés? Entonces se puede obsequiar este volumen a los nietos como un regalo más cordial –una confesión del amor de la abuela. ¿Quién anticipará a quién?